

"El estatuto del duelo en la clínica actual"

Departamento de Psicología.

Director del proyecto: Prof. Marcelo Grigoravicius.

Resumen

Las situaciones de pérdida acompañan el desarrollo vital de una persona; durante el transcurso de la vida se atraviesan diversas situaciones: separaciones, alejamientos, muertes, que suelen desencadenar lo que se conoce como estado de duelo. No se trata de un fenómeno nuevo. Desde el momento en que el ser humano comenzó a realizar ritos funerarios, puede pensarse que comenzaron a efectuarse procesos de duelo que acompañaron las situaciones de pérdida. Dichos rituales que se componen de ceremonias, regulaciones, prohibiciones, mandatos, conforman un entramado anudado a la cultura, a las creencias religiosas y a determinada época socio-histórica; es decir que están fuertemente constituidos y determinados por el orden simbólico.

Estudios históricos, culturales, antropológicos y sociológicos se han ocupado de describir las innumerables maneras mediante las cuales los seres humanos tratan de hacerle frente a las pérdidas. El psicoanálisis muy tempranamente ha intentado explicar el proceso intrapsíquico que desencadena una situación de pérdida y qué mecanismos de elaboración permiten la resolución de ese particular estado de dolor psíquico. Asimismo, ha abordado las dificultades, conflictos, y detenimientos que pueden producirse al momento de elaborar una pérdida, y que vuelven al proceso patológico, o en su defecto, desencadenan un cuadro de mayor severidad (Freud, 1917). Freud plantea que para el ser humano no existe la representación de la muerte propia, y plantea que el llamado hombre primitivo puede solo acercarse a su propia muerte a partir de la muerte del semejante. En Totem y Tabú (1913) afirma que la muerte del padre posibilita el pasaje de la horda primitiva a una organización social. El padre ahora muerto es internalizado surgiendo entonces una ley que prohíbe el incesto y regula a todos por igual. Podría pensarse también desde este texto el duelo como fundante de la organización social y por otra parte el duelo como la internalización del objeto que ya no está. Lacan en el seminario X (1963) plantea que en el duelo no sólo se pierde un objeto de amor, sino el lugar que se tenía en deseo de aquél a quien se perdió.

Asimismo, la pérdida es constitutiva de la subjetividad y tiene una importancia metapsicológica capital, puede decirse incluso que la pérdida es fundante del psiquismo como tal, inaugura la incesante búsqueda del deseo y la insistencia pulsional. La subjetividad no puede configurarse sin la operación de una pérdida. Esta pérdida estructural ha sido abordada desde diferentes perspectivas: la pérdida del objeto de deseo, la pérdida

del pecho, la pérdida de las heces, la pérdida de amor, entre otras. Tal es así, que los procesos de duelo que puedan llevarse a cabo estarán condicionados y determinados por estas pérdidas originarias, pudiendo facilitarlos o entorpecerlos.

Sin olvidar la singularidad de cada caso y la multiplicidad de factores que interactúan en la posibilidad de elaborar un duelo, merece considerarse el interjuego con la cultura y la sociedad actual, sobre todo en la actitud de la sociedad ante la muerte y el dolor psíquico que ella provoca. Desde una perspectiva histórica, Philippe Ariès (2000) analiza las actitudes hacia la muerte en diferentes periodos históricos. Sostiene que las sociedades occidentales se encuentran atravesadas por una motivación profunda de anular el dolor; observa que se trata de evitar por todos los medios los sentimientos dolorosos y el malestar, en pro de una vida pretendidamente feliz; señala que en nuestras sociedades “la tristeza y el duelo fueron desterrados” (Ariès, 2000, p. 85). Según sus reflexiones esta particularidad social y cultural tiene serias implicancias en la elaboración de las situaciones de pérdida; sostiene que el tabú que se cernía en la época victoriana sobre la sexualidad, hoy recae sobre la muerte.

Como consecuencia de las significaciones culturales, Ariès advierte un desplazamiento del predominio de los sufrimientos psíquicos: el lugar que ocupaba en la época victoriana las neurosis, particularmente la histeria, por su relación con la sexualidad, hoy es ocupado por los trastornos del estado de ánimo, especialmente los cuadros depresivos, que constituyen actualmente una preocupación central en el campo de la salud mental a nivel mundial. No es casual entonces el auge de los psicofármacos, que se constituyen como herramienta “eficaz” para enfrentar dichos malestares, como asimismo la generalización del consumo de diversas sustancias psicoactivas en la población. En una dirección similar, Bauman (2014) sostiene que en los tiempos modernos “líquidos”, el pánico a la masturbación se ha reemplazado por el pánico al “abuso sexual” y el principio de placer parece haber destronado al principio de realidad. Pero el principio de realidad era fundamental para Freud para poder realizar un duelo, entonces ¿cómo afecta la realidad actual en los procesos de duelo?. Algunos autores sostienen que la sociedad occidental actual emprende una búsqueda desenfrenada de bienestar, erigiendo una ideología del no-dolor (Sissa, 1998). Una cultura con estas características se plantea como objetivo primordial liberarse de todo malestar, de toda incomodidad, de todo lo que preocupa, de todo lo que duele; tiende a “negociar” con la incompletud y el sufrimiento. Una sociedad que entrona a la manía como ideal, con el ilusorio propósito de eliminar el sufrimiento, sirve de marco y aún facilita, la

emergencia de sintomatología relacionada con las pérdidas, facilitando las conductas impulsivas y la actuación, y dificultando los procesos de elaboración.

Esta ideología se observa cristalizada en diferentes mensajes sociales, como puede verse por ejemplo, en una publicidad de aspirinas cuyo *slogan* es: “*el dolor para, vos no!*”, en el cual se vislumbra el mandato de acallar el dolor, para continuar con la producción. Mandato que una sociedad capitalista no puede menos que solventar y potenciar, elevándolo al estatuto de un bien social. Una cultura donde priman los objetos descartables y con fecha de vencimiento, banaliza las pérdidas; los objetos producidos en línea poseen todos el mismo valor. Estas significaciones atraviesan las relaciones del sujeto con sus objetos, los vínculos con el semejante, entrando en una serie de equivalencia con objetos de consumo. Como muestran las nuevas aplicaciones online de búsqueda de citas y relaciones (tinder, badoo, happn, entre otras), que se asemeja a un supermercado de relaciones de objeto. Las relaciones de objeto también devienen bienes de consumo. Asimismo se observa la utilización de redes sociales para “expresar” las emociones provocadas por diversas situaciones, entre ellas las de pérdidas, a modo de una “catarsis virtual”, ¿qué implicancias trae estas conductas para la elaboración de los duelos?

Estas observaciones evidencian la cultura imperante, que erige al consumo como la salida “eficaz” de una situación de pérdida: con una nueva relación amorosa, con mayor diversión, con el consumo de sustancias psicoactivas, de píldoras, de medicamentos, como una respuesta “eficaz” ante el dolor. No puede dejar de evocarse la novela de Aldous Huxley que lleva como título justamente “Un mundo feliz”, en donde parodia irónicamente a nuestras sociedades, y en la cual puede verse a los habitantes de ese mundo no tan feliz consumir “soma” –una especie de antídoto contra la emocionalidad- ante cualquier atisbo de emocionalidad displacentera. Escrita en los años '30, impresiona la agudeza en la percepción de la subjetividad humana llevada al ridículo.

La investigación será abordada desde el Psicoanálisis, con la perspectiva de repensar la subjetividad en el campo de la época actual, cuestión que resulta indisociable de nuestra práctica clínica y necesario para actualizar las estrategias de trabajo en relación a las demandas actuales.

Objetivos

Objetivo General: Indagar las modalidades de duelo en la clínica actual

Objetivos específicos: Diferenciar conceptualmente: duelo, falta, pérdida, trauma, angustia.

Establecer la importancia de la pérdida en la estructuración subjetiva.

Estudiar las relaciones entre el duelo y el acto.

Indagar las condiciones socioculturales hacia la muerte y el duelo.

Relacionar las condiciones socioculturales y la posibilidad de realizar procesos de duelo.

Indagar casos clínicos actuales que estén atravesando procesos de duelo.